

EN DONOSTIA

Sobre el vascuence

Por segunda vez se han reunido en el Palacio de la Provincia algunos amantes del vascuence, de nuestra lengua milenaria, con objeto de tratar la manera de hablar más la lengua de los Larramendi y de los Iztueta, en conclusión, el idioma euskalduna.

Una dama distinguida, vascongada elegante, elegante en el decir y en el vestir, y que recuerda por su grandeza natural á una de aquellas damas de la corte de Carlos I de Inglaterra; esta euskalduna, á quien se alude en este momento, es la mujer que más elocuentemente posee el idioma vascongado.

Ypongo doble contra sencillo, que es ciertísimo lo que expongo.

A la reunión celebrada sobre el vascuence hemos de hacerle presente, ante todo, que el vascuence se debe hablar en ambas clases, entre los de arriba y entre los de abajo; lo mismo debe hablarlo la mujer que viste sombrero, que la que lleva mantilla, que la que no lleva nada.

El vascuence, si se quiere que subsista, es preciso que se hable en la familia, y que se oiga lo mismo en la cocina como en el gabinete de la señora.

Por eso hemos citado el caso femenino: en todas las casas vascongadas es preciso rendir pleito homenaje á la lengua vascuence.

Hay vascongados que no poseen el vasco, pero hay muchísimos

euskaldunas que viven en vascuence, y existen otros que, sin ser vascongados, hablan y escriben en vascuence.

Entre estos últimos conozco un señor que domina magistralmente el idioma de Aizquibel.

He aquí al simpático casi vascongado:

Es natural de Murcia, pertenece al comercio de San Sebastián y habla con toda exactitud el idioma de que se trata y se expresa todos los días á las mil maravillas con los vascongados de arriba, con quienes tiene que verse á causa de su profesión.

Veamos otro ejemplo:

Conocimos en esta localidad un empleado de la fábrica de botellas de los señores Brunet, un negro más negro que el mismísimo Noir D'ivoir, que hablaba el vascuence con toda corrección, y además acen- tuando la misma idiosincrasia guipuzcoana. Aquel hombre, que era al mismo tiempo uno de los primeros pelotaris de la plaza de Atocha, de raza tan distinta á la nuestra, á no ser por su tipo, podía haber pasado como hijo de esta provincia; tal era su manera de hablar el vascuence.

Otro ejemplo:

Trabaja en la calle de Narrica un italiano que se llama Eliseo Franchésio, natural de Chiconio, departamento de Torino (Italia).

Pues bien; el que quiera oírle hablar el vascuence admirablemente, como un hijo de Ezquioga, sabe ya dónde tiene que ir.

Y no citamos muchos extranjeros de diversas épocas, porque estas líneas podían resultar muy extensas.

Filólogos como Menéndez Pelayo y el P. Fita no han dominado la lengua vasca, pero nuestros vecinos el murciano, el negro y el italiano la han dominado con verdadero primor.

Por último, á nuestro parecer, el que quiera aprender vascuence, debe meterse en el hogar del euskaldun, y en aquella casa, pobre ó rica, donde constantemente se oiga el vascuence, aquel es el sitio más cierto para aprender la lengua de nuestros abuelos.

Con ese motivo hemos recordado lo que exponemos en los párrafos de este artículo.

F. LÓPEZ-ALÉN.

